

Duque

—Tincho, te cuento que todo se pudrió con mi familia por culpa de una **pluma** y unos **arándanos**.

—No te entiendo, Mili. ¿Qué pasó?

—La semana pasada, cuando estaba en el campo de mis padres con Toribio y Gonza, tuvimos un inconveniente con Duque. Y ahora no me hablo con mi familia.

—¿Duque?

—El mastín de mi hermano Tristán y Sabrina, su novia.

—Ah, cierto. ¿Entonces?

—Ese día pensaba dedicarme a escribir. Suelo anotar ideas sueltas en un cuadernito con mi **pluma** azul. Como no la encontraba decidí ir al pueblo a comprar una nueva. Dejé a Gonza a cargo de Papá y Duque. Toribio jugaba al tenis y mi madre llegaba a la noche con Javi. Me demoré porque había mucha gente en la librería. Me entretuve en la **escalera** de entrada charlando con otra clienta. No me hice problema porque sabía que Toribio llegaba pronto a casa.

—¿Mili, podés ser más clara? Por ahora no se entiende mucho.

—Mi padre, supuesto responsable de Gonza de tan sólo un año, se quedó profundamente dormido en el sillón del living luego de comerse medio bol de **arándanos**. Gonza se bajó del sillón, se acercó a la mesa ratona a probar dicha fruta y fue ahí que Duque se abalanzó también. No sabemos si para comerse lo que quedaba o para morder a Gonza. Toribio llegó en ese preciso momento. Al ver a Gonza en peligro no tuvo mejor idea que darle una patada de karateca al perro para inmovilizarlo.

—¡Uy, qué horror!

—Gonza, por suerte, sólo tuvo unos rasguños pero lloraba a los gritos cuando llegué. Todo era confuso. Mi padre no emitía vocablo. Toribio, nervioso, intentaba contarme lo sucedido. Busqué a Duque. Vi que no se movía. Me acerqué preocupada y confirmé mi corazonada. La patada voladora había sido letal. Problemón en puerta. Duque era como un hijo para Tristán y Sabrina.

—¿Qué hiciste?

—Llamé a Tristán. Primero lloró como un marrano y después me puteó en arameo. Una hora más tarde llegó al campo con Sabrina. Lo encararon a Toribio a los gritos acusándolo de asesino.

—¿Qué mal momento para tu marido!

—La malcriada de Sabrina llamó a su papi para informarle lo sucedido. Este buen señor le ofreció un abogado para iniciar una acción legal a mi marido. ¿A vos te parece?

—Increíble, Mili. Un folletín tragicómico.

—Vos te reís. A la noche llegaron mi madre y Javi. Ambos tomaron partido por Duque. Toribio estaba enfurecido y yo atónita con la reacción de mi familia. El can era más importante que mi hijo. Mi padre seguía mudo. Se podían ir todos al demonio.

—¿Cómo terminó la historia?

—Toribio y Tristán, a cara de perro, lo enterraron en el fondo del monte. Una hora más tarde partimos a Buenos Aires, casi sin despedirnos.

Ayer recibí un mensaje de mi madre informándome que Toribio y Sabrina habían desenterrado a Duque un día después. Piensan clonarlo.

—Mili, me parece que acá tenés el principio de tu próxima novela.